

Pequeño poema a Alcántara

Entré por tus cálidas calles
como en mis venas la sangre,
un día cualquiera de tus entrañas,
una mañana de fuego
que me pegaba a las piedras
y me rendía el alma

Me acuerdo Alcántara
que allí en tu plaza
tranquila, sosegada como un mar
de eterna esperanza,
hablé con las flores,
hablamos de ti,
bella dama de las tierras duras,
de estas inmensas llanuras
como los cielos que te surcan.

Los claveles, rojos como labios de pasión,
y las margaritas sencillas
me relataban historias y sueños de ti;
ella es la más bella flor decían...
y yo te sentía, y te sentía.

Caminé por tus calles bravas
dejándome por ti llevar,
porque a ca paso
tú te levantas y salucas
arrancas y maduras,
tú eres así Alcántara:
tan poderosa que arrastras.

Y aquel Sol te iluminaba,
te sacaba destellos
de las paredes blancas,
de tus cancillas abiertas
... y amí me apagaba.

Un muro de piedra acabado
como un candil que se humedece,
una almendra triturada,
un astro que se arrastra,
así el tiempo machaca
tus tierras secas... y pobres Alcántara;
me dolía ver aquella anciana sin su hija,
aquel niño flaco y curtido
de su padre lejos, muy lejos;
pero tú lo reinas todo
y todo lo abrazas hermana Alcántara.

Francisco GRANADO